



Ángel Ganivet

El escultor de su alma

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Ángel Ganivet

El escultor de su alma

PERSONAJES :

EL ESCULTOR, Pedro Mártir.

CECILIA, su amante.

ALMA, hija de ambos.

AURELIO, novio de Alma.

La escena en la Alhambra. Época indeterminada.

Indicaciones para la representación

PERSONAJES

El escultor (el hombre natural) tiene unos 30 años en el primer auto y 45 en los otros dos. Debe tener tipo algo árabe (barba negra) y viste en el auto primero una especie de sobretodo blanco a modo de vestido de casa; en el segundo viste de mendigo; en el tercero entra como está en el segundo y se pone el manto como si quisiera revivir su juventud.

Cecilia (la mujer creyente) es rubia, tiene 20 años en los tres autos y viste como la describe El escultor en el auto primero, escena de las sombras.

Alma (la creación humana) es morena, casi niña, 15 años. Viste de rosa en el auto segundo, y blanco (traje de desposada) en el tercero.

Aurelio (la vanidad del mundo) 20 años; es tipo de artista, viste traje ligero, convencional, pero no a la moda.

Escena. Es esencial que el teatro esté casi a oscuras en los autos primero y tercero. El segundo es en primavera. La escena con todos los detalles que reclama la acción.

El drama no es de acción sino plástico, y aunque no están marcadas las escenas, deben marcarse en las pausas con nueva agrupación de los personajes. La declamación muy lenta en los autos primero y tercero, y natural en el segundo. Interpretación libre, a juicio de los actores; pero sin alterar el texto.

- I -

Auto de la Fe

Estancia subterránea de una torre de la Alhambra, amueblada como para lugar de cita de dos amantes. Hay muchas estatuas. Luz débil de un candelabro sobre la mesa y cerca un diván donde medita recostado.

EL ESCULTOR (Después de una pausa.)

¿Qué es la vida que vivimos?

¿Es el dolor que sufrimos?

¿Es el placer que gozamos?

¿Es la idea que pensamos?

¿Es la ilusión que fingimos? 5

(Pausa.)

Nace en la idea la ilusión

y entre ambas la mente duda...

Placer en dolor se muda...

y todos reflejos son

de una mísera ficción. 10

(Levantándose. Descriptivo.)

¿Qué es placer? Toro de raza,

pujante, de bella traza

que pisa veloz la arena,

y el fuerte bramido llena

el ámbito de la plaza... 15

(Reflexivo.)

Mas... ese toro pujante

que encendido en noble fuego

lucha bravo y muere luego...

¿No es el ciego caminante...

y el abismo está delante? 20

(Pausa.)

¡Dolor! El toro abatido

por estocada traidora,

que su coraje devora

oyendo al caer herido

del pueblo el loco alarido! 25

Mas... si hablara el toro fiero

quizá dijera altanero:

al fin esta muerte mía

fue morir con valentía;

luchando, y matando muero. 30

(Larga pausa. Descriptivo.)

¿Qué es placer? Yegua rumbosa
de estampa fina y garbosa.

Va por su dueño montada
y ricamente enjaezada,
y el cuerpo sacude airosa. 35

(Reflexivo.)

Mas... el rendaje la apena,
y acaso el cuello levanta
como el esclavo que canta
al compás de la cadena
que amarrada al cuerpo suena. 40

(Pausa.)

¡Dolor! Jaco de desecho
por un picador montado
y con un ojo vendado...
y un cuerno que rasga el pecho
y va al corazón derecho! 45

Mas... si el caballo pudiera
hablar, acaso dijera:
ya se acabó mi agonía
más generosa y más pía
que el hombre ha sido esta fiera. 50

(Pausa. Se pasea mirando a la puerta de la izquierda, cuya cortina descorre dejando ver la entrada de una galería oscura. Vuelve sentarse.)

Lleva el placer al dolor
y el dolor lleva al placer
vivir no es más que correr
eternamente al redor
de la esfinge del amor! 55
Esfinge de forma rara
que no deja ver la cara...
mas yo la he visto en secreto
y es la esfinge un esqueleto
y el amor en muerte para. 60

(Levantándose.)

¡Amor! ¡Torpe sucumbir!
¡Dolor! ¡Noble combatir!
¡Amor! ¡Llorar tras la muerte!
¡Dolor! ¡Resistirle fuerte!
¿Cuál es más bello morir? 65
¡Placer! La cadena rota:
el grito de libertad
de la esclava Humanidad;
y de esa libertad brota
dolor que jamás se agota. 70

(Pausa. Encarándose con las estatuas.)

Estatuas que me miráis,
¿también vosotras vivís?
¿También lloráis... y reís?
¿También vosotras pensáis
y vuestra idea expresáis 75
como hombres de carne y hueso?
¡No! ¡Sois figuras de yeso!
¡No! Que aunque hablándoos estoy
os conozco... el autor soy...
(Cogiendo en peso una pequeña escultura.)
¡Cáscaras huecas! ¡Sin peso! 80
(Deja la escultura y se dirige a ella en tono burlón.)
Tú eres Cupido, el infiel...
el que a los hombres acechas
para clavarles tus flechas
untadas de amarga hiel
que forman llaga cruel... 85
(Vuelve a pasear meditando.)
¿Son las humanas criaturas
risibles caricaturas
de una excelsa realidad
de una sublime verdad
(Señalando a las estatuas.)
como estas pobres figuras? 90
(Larga pausa.)
¿Cómo este libro leeré
dándome sólo una letra?
¿Quién la realidad penetra
del mundo? Si nada sé;
sólo sé que moriré! 95
(Pausa. Habla consigo.)
¿Y a qué quieres saber más?
¿No sabes que morirás?
¿No este saber bastante?
¿No está la verdad delante?
¡Sí! Muriendo la hallarás. 100
(Pausa. Como si quisiera irse de sí.)
¡Desprecia ese cuerpo inerte,
que es el nido de tu muerte!
Ese es el caos, donde yace
la luz que en tu muerte nace
si has luchado... ¡si eres fuerte! 105
(Exclamando.)
¡Quiero luchar! ¡Quiero ser!
¿Qué? No lo sé; no me importa...
Sé que la vida es muy corta
y si la dejo correr

no puedo al morir nacer. 110

(Pausa.)

¿Qué es, sin libertad, la vida?

Es la rabia de la fiera

que entre hierros prisionera

ora salta enloquecida,

ora se postra abatida... 115

(Enérgico.)

Como un torrente furioso

correr saltando, espumoso...

¡libre! Quiero yo vivir...

¡Aunque al cabo haya de ir

a hundirme al mar tenebroso! 120

(Se sienta. Larga pausa.)

Yo también tuve ideales

de artista; ¡sueños banales!

Yo también me imaginaba

que las obras que creaba

eran obras inmortales... 125

(Con sentimiento.)

Ya sólo quiero crear

la estatua que estoy creando

y ahora la estoy comenzando

y no la podré acabar

hasta que pueda espirar... 130

(Levantándose imperioso.)

¡Porque esta estatua soy yo!

Mi obra está dentro de mí...

¡Que sólo el que crea en sí

puede afirmar que creó

y que algo al morir dejó! 135

Pierde el trabajo que diere

todo artista que quisiere

dar vida al algo inmortal

en papel lienzo o metal...

¡Todo eso es materia y muere! 140

(Pasea mirando a las estatuas, y por último se acerca a la mesa coge un pedazo de barro informe y se queda contemplándole. Muy lento.)

De mis obras que nacieron

sólo mi «Alma» me cautiva...

(Se sienta en el diván.)

¡No está hecha y ya está viva!

(Absorto mirándola.)

Bellos ojos que se hicieron

con lágrimas que cayeron 145

y que estos surcos labraron...

(Muy lento.)

Ésta es mi obra más bella...
mas yo no soy autor de ella...
pues mis ojos la crearon
con lágrimas que lloraron... 150

(Se queda dormido abrazado a su «Alma». Aparece por la puerta abierta CECILIA andando con sigilo; lleva en la mano un cabo de vela que pone, encendido, sobre la mesa.)

CECILIA (Con voz apagada.)
¿Duerme?... Sí... duerme soñando...
¡Silencio!... ¿En qué soñará?
Abrazado a su «Alma» está...
dormido, la está adorando...
(Como hablando con alguien.)
Es su obra predilecta... 155
y es sólo barro liviano...
y de ahí dice el insano
que formar un Dios proyecta.
(Como reconviniéndole.)
¡Insensato! No comprendes
en tu orgullo desmedido 160
que Satán te ha sugerido
esa creación que pretendes...
(Mirando arriba.)
¿Cómo es posible, Señor,
pues que los orbes sustentas
que a un hijo tuyo consientas 165
que contigo sea traidor?
¡Mádanos todos los males
mas no permitas piadoso
que aliente el ser orgulloso
que te suscita rivales! 170
(Pausa.)
¡Duerme! ¡Ojalá que durara
su sueño una eternidad
y que Dios con su bondad
en sueños le iluminara!
Yo sufriría al perderle; 175
mas gozosa le perdiera,
si perdiéndole, supiera
que en los cielos he de verle.
(Pausa. Vuelve a mirar hacia arriba.)
¡Ten, Señor, misericordia
de esta infeliz hija tuya! 180
¡Déjame libre que huya
de esta mansión de discordia!
(Interroga con las manos cruzadas.)

¿Por qué me has hecho caer
en esta cárcel oscura?
¿Por qué a esta prueba tan dura 185
me has querido someter?

(Mirándole.)

¿A este hombre sin entrañas
cómo me has dejado amar?
Me has dejado aprisionar
¡y al verme presa te extrañas! 190
(Con aire infantil.)

Yo no tenía experiencia
del mundo ni del amor...
Amarte a Ti con fervor...
¡Ésta era toda mi ciencia!
Mi fe, la fe que me diste, 195
la fe que tu gloria alcanza.
Mi esperanza, la esperanza
que en el alma me pusiste.
(Con arrobamiento.)

Yo ignoraba que la vida
está de escollos sembrada 200
e iba así... tan confiada
(Se echa a andar, estática.)
por el cielo embebecida...
Cuando de pronto sentí
(Se lleva la mano al pecho.)
en el pecho un agujón
que me hería el corazón, 205
e inerte al suelo caí.

(Le mira.)

¡Era él!.. Y fui su esclava...
¿Qué era lo que yo sentía?
Sólo sé que me atraía
su hermosura tosca y brava. 210
(Se queda mirándole con amor.)

Acaso es crimen amarle...
y este es mi mayor tormento...
Cerca de él, el sufrimiento
me mata; y muero al dejarle.

(Pausa.)

¿A quién pediré consejo? 215
¡Huérfana! Sola en el mundo
veo este enigma y me confundo
y pienso... y lloro... y me quejo,
sin que nadie me comprenda.
¡Ah! ¡Sí! ¡Tú, señor, me escuchas, 220
Tú me asistes en mis luchas,

Tu fe es para mí una prenda
de que voy por buen camino,
Tú sabes que con mi fe
a este ciego arrancaré 225
de su espantoso destino!

(Suena el toque de oración por la galería abierta. CECILIA se acerca a la entrada, se arrodilla, y reza.)

EL ESCULTOR (Despertando.)

¿Eres tú?.. Cuanto has tardado...
Hoy que más quería hablarte.
Pronto tendré que dejarte
(Se dirige a ella.)
y ansiaba estar a tu lado, 230
en esta última hora...

CECILIA ¿A dónde tienes que ir?

EL ESCULTOR Mañana debo partir
al despuntar de la aurora.

CECILIA ¿Pero adonde?

EL ESCULTOR No lo sé. 235

CECILIA ¿Tú estás loco?

EL ESCULTOR ¡Loco o cuerdo
me voy; ya es firme mi acuerdo
y aunque me maten, me iré!

CECILIA ¿Y si yo no lo consiento?

EL ESCULTOR Me iré también. Yo en mi mando 240
(Echa a andar.)

míos son los pies con que ando
¡y mío es mi pensamiento!

CECILIA ¿Cómo es tuyo, si no sabes
a donde vas?

EL ESCULTOR Si supiera
adonde voy, no me fuera... 245

¿Sabes donde van las aves?

¡No! Se lanzan a volar
libres por el firmamento...

Van a buscar alimento...
Aire libre a respirar... 250

CECILIA Mas las aves no se alejan
del nido de sus amores...

¿Serán los hombres peores
que también a su amor dejan?

¿No te basta la amargura 255
que por ti llevo sufrida?

¿Quieres quitarme la vida?

¿Cavarme la sepultura?

¡Qué duro conmigo eres!
¡Mi vida, mi honor te he dado! 260
¡Todo lo he sacrificado,
por ti! ¿Dime, que más quieres?
EL ESCULTOR ¡Me has dado más que pedí..!
Tú eres rica, inagotable...
Yo en cambio soy miserable 265
y poco... nada te di.
Todo el amor que tenía
te lo he dado, tuyo es...
así, sin amor me ves...
Sin amor, por culpa mía... 270
Yo mi pobre amor te daba
y en tu pecho lo encendiste.
Tú, el tuyo ardiente me diste
y en mi pecho se apagaba...
(Con ternura.)
Mas, pensando, me consuelo 275
que cuanto amor he tenido
¡todo!, ¡tuyo sólo ha sido!
¡Lo juro por ese cielo
en que tú, tienes tu fe!
¡Y juro que si algún día 280
vuelve a amar el alma mía
a ti sola te amaré!
CECILIA (Llorando.)
¿Y a tu hija? ¡La inocente
que hoy ha aprendido a llamarte!
¿Cómo ha podido Dios darte 285
esta luz resplandeciente?
¡Ensueño de un querubín!
¡Destello de santo amor!
¡Rosa de divino olor
cogida de su jardín! 290
¡Esta Alma mía sin ventura
que ha acabado de nacer
y ya empieza a padecer
las penas de tu locura!
(Pausa.)
Si tú quisieras ser bueno... 295
(Abrazándole.)
¡qué felices nos harías!
¡Y tú, qué feliz serías!
(Pausa. Describiendo.)
Un hogar de encantos lleno...
Una esposa que te ama
con cuanto amor atesora, 300

y una hijilla seductora
que en nuestros pechos derrama
la paz, con su alegre juego
haciéndonos olvidar
este vivir y penar 305
que ahora nos quita el sosiego.

(Pausa.)

¿Qué dicha puedes soñar
más grande sobre la tierra?

(Él se sienta preocupado.)

¡Todo en el amor se encierra
cuando sabemos amar! 310

(Pausa.)

¿Por qué no amas tú, qué tienes?

¿Qué agravios has recibido?

¿Con quién estás ofendido?

¿Con quién tus guerras mantienes?

¡Con nadie! Tus quejas son 315

hijas del aire, son sueños.

Son fantásticos empeños

que te nublan la razón.

Si mi puro amor desdeñas

es porque no le conoces. 320

¿Cómo de mi alma las voces

oirás, si al hablarte, sueñas?

Tú sufres, no comprendiendo

mi amor, quieres de él librarte.

Yo también sufro al amarte; 325

pero te amo más, sufriendo.

(Pausa.)

Yo también imaginaba

un amor más venturoso:

amor de esposa a su esposo,

amor que no se ocultaba, 330

amor justo, consagrado

ante el altar de mi fe,

no este amor, con que cegué;

no este amor que tú me has dado.

(Acusando.)

Y quizás tu maldad nace 335

de este engaño criminal

pues siempre se cobra en mal

el mal que a otros se hace.

(Pausa.)

Yo no me duelo por mí

ni por la hija de mi vida 340

en hora triste nacida...

¡Mi dolor es más por ti!
Me duele tu obcecación
y me da espanto el perderte
en la vida, y en la muerte 345
pues no mereces perdón.

(Pausa.)

Hay hombres desventurados
que por su sino fatal,
por los caminos del mal
van, sin saber, arrastrados: 350
hombres de flaco entender
o de endeble voluntad,
que al caer en la impiedad
caen acaso, sin querer.
A estos, Dios también les culpa 355
pero puede perdonarles,
porque, amoroso, al juzgarles,
ve un motivo de disculpa.
Mas de hombres de claro juicio,
de voluntad poderosa, 360
que con jactancia orgullosa
se lanzan al precipicio...
de estos, Dios nunca se apena
con ellos es implacable
y con fallo inexorable 365
al infierno los condena.

(Pausa.)

También un hombre creyente
puede errar a Dios buscando
y morir, quizá adorando
a un ídolo que en su mente 370
nació y ocupó el lugar
que sólo a Dios es debido;
y el Señor, compadecido
puede también perdonar
pensando que aquel error 375
hijo fue del buen deseo...
Mas el miserable ateo
¿en dónde hallará favor?
(Vuelve a acercarse cariñosamente.)
Tu alma es noble, lo sé bien;
grande aún en sus desvaríos... 380
Tú no eres de esos impíos
que inspiran odio o desdén.
Quizá tu mayor nobleza
sea tu amor a la verdad...
mas tu amor es ceguera 385

y en él tu delirio empieza.

(Sentenciosa.)

¡La verdad, espada fina
con dos filos cortadores,
hiriendo humanos errores
hiere la verdad divina 390
siempre que en manos se ve
que no saben manejarla,
que no aciertan a empuñarla
por el puño de la fe!

EL ESCULTOR ¡Yo tengo mi fe en mí mismo 395

y tú la pones en Dios!

¿Quién acierta de los dos?

CECILIA ¡Tu fe se llama egoísmo!

EL ESCULTOR Mas si voy a la victoria...

CECILIA (Violento.)

Tu fe es la rabia maldita 400
que en las tinieblas se agita;
y mi fe es luz de la gloria.

EL ESCULTOR Pero esa gloria es incierta,

y es una gloria ganada
con el alma esclavizada... 405

y mi gloria es libre y cierta,
¡no me la pueden quitar!

¡Está en mi alma esculpida!

Está con ella fundida

y con ella ha de quedar. 410

CECILIA ¿Dónde?

EL ESCULTOR Sube a donde alcanza

con la fuerza de su vuelo.

¡Podrá remontarse al cielo
si tiene arranque y pujanza!

La fuerza yo se la doy 415
con mis luchas en la tierra...

(Se levanta.)

¡Esta vida es una guerra
y yo cobarde no soy!

(Imperioso.)

¿Qué es mi alma? Es un metal
sin forma, de poco brillo... 420

(Golpeando en la mesa.)

¡Con fuego, yunque y martillo
forjaré mi alma ideal!

¡Ya imagino estar oyendo
duros, secos martillazos

y ver saltar los chispazos 425
del fuego en que estoy ardiendo!

(Pausa.)

¿Qué me ofreces tú? La calma;
la paz que vivir desdeña,
la fe que en la muerte sueña
para dar reposo al alma. 430

Y esa admirable quietud
la amortajas con primor
y con cánticos de amor
la encierras en su ataúd.

(Con energía.)

¡Quiero ser libre! ¡Vivir! 435
¿Es un crimen? ¡Si lo fuera
no es mayor que si viviera,
esclavo, haciendo sufrir!

(Pasea.)

CECILIA (Se acerca y le echa los brazos.)

Si yo no sufro, mi vida...
Yo en ti presa estar deseo. 440

¡Si a veces, tu imagen veo
con la de Dios confundida...!

Y esto no es un desvarío...

¡No! Bien sé que Dios desea
que mi alma tuya sea 445
pues siendo tuya, eres mío...

(Se aparta de él enojada, viendo su sequedad.)

Este abandono me hiere.

Si... por no verme te vas.

¡Te vas! ¡Y muerte me das!

(Recobrando el ánimo.) 450

¡Pero el alma mía no muere!

Mi amor te pesa ¿Qué haré?

¡No... no me doy por vencida!

Tú aquí has de volver, con vida;

y yo, aquí, muerta, estaré. 455

(Pausa.)

¡Yo estaré muerta! ¡Tu vivo!

¡Mas te juro que has de verme

y que has de reconocerme

y que has de ser mi cautivo!

¡Cuando viva, yo tu esclava! 460

¡Cuando muerta, tú mi esclavo!

(Con seguridad.)

Porque es mi fe un duro clavo

que aún sobre los clavos clava.

(Coge la luz para retirarse y lo mira con dulzura.)

¿Me das un beso?

(Él la coge la mano y la besa en la mejilla.)

Otro... Dos...

Mi beso de despedida... 465

y otro a tu Alma dormida.

(Él la besa en la frente.)

Ya no puedo más... Adiós.

(Apoyándose en la pared, cerca de la puerta.)

¿Y la partida es...?

EL ESCULTOR

Me iré

al despuntar de la aurora...

CECILIA ¿Y te vas tan a deshora...? 470

¿Y a donde vas...?

EL ESCULTOR

No lo sé...

(Acercándose a ella.)

Voy lejos, lejos... muy lejos

a donde quiera el azar...

y siempre me han de alumbrar

de tu alma los reflejos... 475

Sigo a una fuerza imperiosa

que aquí en mi pecho se esconde

y me arrastra... no sé adonde...

¡Perdón! ¿Serás rencorosa?

Tú y mi hija vais conmigo 480

¿Cómo olvidaros podría?

Si venciera, vencería

también con ella y contigo.

CECILIA Dios te acuerde la victoria

de quitarte esa ilusión 485

y volverte a la razón...

(Maternal.)

Lleva siempre en la memoria

esta piadosa sentencia:

«Sin fe se puede vivir

mas no se puede morir». 490

Ella te dará prudencia

en cuantos trances te hallares.

(Pausa.)

EL ESCULTOR «Sin fe se puede vivir».

CECILIA Te la voy aquí a escribir...

(Vuelve a la mesa y escribe.)

Y al volver a estos lugares 495

deshecha ya tu ambición

este encargo cumplirás...

(Le da un beso en la frente y se va.)

A nuestra hija lo darás...

(Desde la puerta.)

Un beso... y el corazón...

(Hace el gesto de arrojarle el corazón.) (Pausa.)

EL ESCULTOR ¡Se ha ido...! Amando... y creyendo... 500

(Se acerca a la mesa y lee.)

«Sin fe se puede vivir
mas no se puede morir».

(Se deja caer en el diván.)

¡Y yo me estoy ya muriendo!

(Después de meditar un rato, se levanta con sobresalto y como si tuviera perturbada la razón, se acerca a la puerta y dice angustiado:)

¿Qué escucho? Ecos dolientes que me dejan.

Sus pasos que de mí tristes se alejan... 505

(Silencio.)

¡Son sus pasos amantes que se quejan!

(Pausa.) (Se tapa los ojos y extiende la mano como para fingir el ensueño.)

La vi llegar, en sueños, silenciosa

volando como bella mariposa

con su túnica blanca, vaporosa...

(Pausa.)

Suelto al aire el espléndido cabello 510

los bucles descendían hasta el cuello

formando un marco de oro al rostro bello.

(Pausa.)

Y en ese rostro había una mirada

y a la mirada, hallábase asomada

una imagen de un alma enamorada. 515

(Interrompe el sueño.)

¿Qué es lo que veo? ¿Es ella? ¿Es su figura?

(Mira a las estatuas.)

¡No! Es la sombra que traza una escultura.

Es la imagen que finge mi locura.

(Reanuda el sueño.)

La vi en sueños, rezando con fervor;

y, dormido, mirarme con amor; 520

y, despierto, increparme con ardor...

Vi lucir en su frente la humildad

y nacer en sus ojos la bondad

y brotar de sus labios la verdad...

(Interrompe de nuevo el sueño.)

¡Qué miro! ¡Es una cuna! ¡Mi hija duerme! 525

También mi amada hija viene a verme.

(Retrocediendo.)

¡No me acuses! ¡No puedo defenderme!

(Pausa.)

¡Un espíritu puro aquí palpita!

(Escuchando un rato.)

¿Qué oleaje de amor aquí se agita?

(Gritando alto como si preguntase a alguien.)

¿Quién esparce en mi cueva agua bendita? 530

(Pausa.)

¿Quién ruge? ¡También ruge la ilusión!

(Mira al fondo.)

¿Qué es eso? ¿Es la figura de un león?

(Coge una espada de la panoplia y acomete resuelto. Derriba una estatua.)

¡Soy yo mismo! ¡Es mi sombra! ¡Otra ficción!

(Pausa. Mira la estatua caída. Como recobrando el imperio sobre sí.)

¡Callad! ¡Espectros! ¡Callad!

(Blande la espada.)

¿Sois quizás lamentaciones 535

que exhalan los eslabones

que quebró mi voluntad

amante de libertad?

¿Sois quizás vanos sonidos

con que aturde mis oídos 540

mi amor, ardiendo en despecho

al ver que en mi duro pecho

sus ayes mueren perdidos?

(Escucha.)

¡Un ser solo aquí se agita,

soy yo solo! Y aún creyera 545

que no soy yo, si no oyera

como el corazón palpita

(Se lleva la mano al pecho.)

y con voz sorda me grita...

su grito que no es de amor

es de rabioso dolor, 550

pues rebelarse ha intentado

y ahora se rinde domado

¡y yo he sido el domador!

(Escucha.)

¡Soy yo solo! Y afirmara

que soy un fantasma vano 555

si este martillo inhumano

de herir mi pecho cesara

y el dolor no más sonara...

¡Que en este soñar incierto

del vivir, hay algo cierto; 560

la lucha al alma acrisola

y al cesar, el alma es sola

cual diamante en un desierto!

(Escucha.)

¿Quién cerca de mí respira?

Si... un corazón dolorido 565

que exhala un hondo gemido...

(Pregunta con tristeza.)

¿Quién en mis labios suspira?

Y en ellos un beso espira...

(Deja caer la espada.)

Es que acaso revivió
el beso que ella me dio... 570

Es el último aleteo
de la muerte del deseo
que en ese beso murió.

(Pausa.)

¡No! ¡Un nuevo afán me tortura!

¿Qué llama es esta cruel? 575

¿Estos deseos que en tropel
me arrastran con ansia impura
al mundo de la locura?

(Se dirige a la puerta del fondo y la abre como para irse, se apoya en el marco y exclama:)

¡Oh! ¿Qué lágrimas son estas
que como espadas enhiestas, 580

hiriendo sin compasión
me suben del corazón?

¡Libertad! ¡Qué cara cuestras!

Telón

- II -

Auto del Amor

Jardín de un carmen en la Alhambra, cuyos torreones se ven en el fondo. Puesta de sol.
«Alma» habla con un canario en una jaula haciéndole mimos: canta bajo en tono de granadinas.

ALMA «Echame niña bonita
lágrimas en un pañuelo
y las llevaré a Granada
que las engarce un platero».

(Una voz dentro: ¡Alma! Se va con la jaula.)

AURELIO (Subiendo por la escalinata del fondo y contemplando el paisaje.)
Vergel tranquilo y riente 5
que Dios creó en un ensueño,

edén donde el amor mío
vive de amor prisionero,
valle umbroso, donde habita
el encantado silencio, 10
río en que ninfas de oro
con sus amantes los genios
vienen, y en noches de luna
bailan sus desnudos cuerpos. Torres, de rojo, encendidas: 15
¡Rubor que enciende en secreto
la palabra que al oído
os dice amoroso el cielo!
Yo os saludo en la hora santa
en que muere el sol...
ALMA (Saliendo.)

¡Aurelio! 20

Cuánto has tardado esta tarde
(Le tiende las manos.)
hace mucho que te espero.
(Mirándole con atención.)
¿Qué tienes Aurelio mío?
AURELIO ¡Nada...! No sé... Nada tengo.
Es decir... me appena ver 25
sombras en tus ojos bellos.
ALMA No se aparta de mi mente
ese triste pensamiento...
AURELIO Ojalá toda tu vida
ignoraras el secreto... 30
ALMA ¡Oh! ¡Qué triste desventura!
Hallar un padre y perderlo.
Antes le tenía huérfana
y ahora vive y no le tengo...
AURELIO Quién sabe aún, si algún día 35
querrá deshacer su yerro
y volverá arrepentido...
si vive... todo es incierto...
(Pausa.)
Yo aun confío averiguar
cual sea su paradero; 40
dicen que estuvo en Italia.
Mas hace ya tanto tiempo...
y después se pierde el rastro
y ¿quién sabe si habrá muerto?
(Hablando consigo.)
Triste es que se malograra 45
un hombre de tanto mérito:
dicen cuantos hablan de él
que era un artista de genio.

(Se oye tocar una guitarra en el fondo, y los novios se acercan a la escalinata para mirar. Después de una pausa canta el ciego desde abajo.)

«Una virgen la más bella
tengo yo de fina talla, 50
y voy a ponerle al pie
como ofrenda una guitarra».

«La guitarra de oro puro,
las cuerdas, hilos de plata,
los trastes de pedrería 55
y las clavijas de nácar».

«Cuando los ángeles bajen
la tocarán con sus alas
y alegrarán a la Virgen
los sones de la guitarra». 60

(AURELIO saca unas monedas, y ALMA las toma y se las echa al ciego que vuelve a cantar.)

«Tu padre que está en la tierra
y tu madre desde el cielo
te premien tu caridad
con el pobrecito ciego».

(Vuelven los novios de la mano.)

ALMA ¿No te has fijado en la copla 65
que ha cantado el pobre ciego?

«Tu padre que está en la tierra
y tu madre desde el cielo».

AURELIO Son coplas improvisadas...

ALMA (Sentándose.)

¡No...! El corazón está inquieto. 70

Desde que te oí decir:

Tu padre vive, me creo

que lo tengo ya delante

y un vago presentimiento

me dice que le he de ver 75

y que le he de ver sufriendo...

(Aparece subiendo por la escalinata EL ESCULTOR vestido como un mendigo, con larga cabellera y barba entrecanas, y aire envejecido.)

AURELIO ¡Otro mendigo! Ya ves
que no se puede ser bueno.

(Saca unas monedas.)

Ahora vamos a tener

desfile de pedigüños 80

pues los pobres olfatean
donde reparten dinero...
(ALMA toma las monedas y va a darlas al mendigo.)

EL ESCULTOR Guarda, hija mía, ese cobre
para el que busque riqueza.

Yo he hecho voto de pobreza 85
y por mi gusto soy pobre...
(Humilde.)

Sólo pido el pan que sobre
para ir matando esta vida
miserable y dolorida...
y ahora ya no pido nada 90
porque tu bella mirada
me da, sin que yo te pida.

ALMA (Entrando a buscar pan.)

Hermano, espere un instante.
(Pausa.)

AURELIO (Después de mirar al pobre con atención.)

¿Sois quizás un peregrino
que dicen que ha poco vino 95
como pobre mendicante
de Roma, por penitencia?

EL ESCULTOR No sé. Acabo de llegar
tras de mucho caminar
y después de larga ausencia. 100

AURELIO ¿Sois de aquí?

EL ESCULTOR Sí, de aquí soy.

AURELIO ¿Y qué habéis hecho esos años?

EL ESCULTOR Estuve en países extraños...

AURELIO ¿Y acabáis de llegar hoy?

EL ESCULTOR Ahora mismo. Y mi primera 105
visita fue a estos lugares:

estos son mis patrios lares
y aquí es mi casa postrera.

AURELIO ¿Hace mucho que faltáis?

EL ESCULTOR Quince años.

AURELIO ¿Y por qué os fuisteis? 110

EL ESCULTOR Por correr mundo.

AURELIO ¿Y corrísteis?

EL ESCULTOR Corrí...

AURELIO ¿Y ahora mendigáis?

EL ESCULTOR Mendigo.

AURELIO ¿Porque queréis?

EL ESCULTOR Porque quiero.

AURELIO ¿Por pereza?

EL ESCULTOR He hecho voto de pobreza. 115

Lo he dicho. ¿No lo sabéis?

AURELIO Sois hombre de mucha historia.

¡Cuánto debéis de saber!

EL ESCULTOR Algo diera por perder
la mitad de la memoria. 120

AURELIO ¿Y halláis esto muy cambiado?

EL ESCULTOR Las cosas siguen igual...

(Indiferente.)

Sólo cambia el personal...

Todavía no he encontrado
ningún rostro conocido... 125

AURELIO Entonces, conocería

a un escultor que vivía

aquí...

EL ESCULTOR Amigos hemos sido.

AURELIO (Viendo volver a ALMA hace gesto de silencio y dice en voz baja.)

Tenemos que hablar... Le espero...

(Señalando.)

allí, en el carmen de enfrente. 130

EL ESCULTOR Si mi memoria no miente

allí vivía un caballero

llamado don Juan de Dios

Alfan...

AURELIO ¡Mi padre!

EL ESCULTOR Y su esposa

doña Aurelia... ¡dama hermosa! 135

AURELIO ¡Mi madre! ¡Muertos los dos!

(ALMA le da al mendigo un pedazo de pan y él se sienta a comer en la escalinata. Los novios se retiran hablando bajo, como para dejarle en libertad.)

EL ESCULTOR (Se levanta y va examinando el jardín, y recita poco a poco.)

El tierno rosal... ya añoso

vive... y la gruta cerrada...

y la fuente sosegada...

y el viejo ciprés medroso... 140

y el estanque bullicioso,

donde los peces corrían

cuando a mi amada veían

(Parte el pan en pedazos y lo echa.)

venir a traerles pan...

Todas las cosas están 145

como estaban aquel día.

(Irguiéndose.)

Y yo también soy quizá

el mismo que entonces era...

Blanca está mi cabellera,

y el cuerpo encorvado va 150

y el alma deshecha está...
Pero aún golpea el corazón
con tan robusta pasión
que de este cuerpo maldito
trasmutándolo en granito 155
hará una nueva creación.

(Se sienta en el banco de hierro de espaldas a la gruta y después de contemplar los
torreones del fondo:)

(Muy lento.)

¡Qué silenciosos dormís
torreones de la Alhambra!
Dormís soñando en la muerte
y la muerte está lejana. 160
Sale el sol y vuestros muros
tiñe con tintas doradas;
sale la luna y os besa
con sus rayos de luz blanca,
y vosotros dormís siempre 165
y la muerte está lejana.
La noche serena os cubre
con su túnica estrellada
y la noche tenebrosa
os prende en sus negras alas; 170
y vosotros dormís siempre
y la muerte está lejana.
Puras gotas de rocío
vuestras almenas esmaltan;
la lluvia, cruel, azota 175
vuestras macizas murallas
y vosotros dormís siempre
y la muerte está lejana.
La brisa amorosa os trae
dulces caricias del alba; 180
sopla el vendaval airado
y a las viejas puertas llama;
y vosotros dormís siempre
y la muerte está lejana.
Un sueño de largos siglos 185
por vuestros muros resbala;
cuando llegue a los cimientos
vuestra muerte está cercana.
¡Quién fuera como vosotros
y largos siglos soñara 190
y desde el sueño cayera
en las sombras de la nada!

(Se oyen pasos de los novios que vuelven, y el mendigo se retira detrás de la puerta.)

ALMA (Mirando a todos lados.)

¿Querrás creer que ese hombre
de la barba, me dio miedo?

AURELIO ¿Por qué?

ALMA Te vas a reír 195
si lo que he visto te cuento.

AURELIO ¿Qué has visto?

ALMA Todas las noches

(Se sienta junto a la puerta.)

se me aparece entre sueños

la imagen de un hombre extraño

no es joven... y no es muy viejo... 200

nunca puedo retener

su imagen, aunque me esfuerzo...

Es un señor venerable

barba larga, noble aspecto;

se sienta aquí en el jardín 205

(Volviéndose a mirar.)

en aquel banco de hierro

mirando a unos lindos niños

que le distraen con sus juegos...

Yo salgo, y veo a aquel hombre

y le digo: -«Caballero, 210

¿busca usted a mi marido?

No -contesta- sólo vengo

a ver a estos niños... Lloro

y se va, y se acaba el sueño...

¿Quién sabe si esto será 215

algún aviso del cielo?

AURELIO (Se sienta frente a ella.)

Siempre imaginando estás...

Raras escenas urdiendo...

y lo que es vano fantasma

crees que es anuncio profético... 220

Antes, siquiera, tenías

ensueños más lisonjeros:

gratas visiones de amor

que oía con embeleso...

Ahora tu padre es tu amor 225

de él tu espíritu está lleno...

no le has visto y tanto le amas

que harás que de él tenga celos...

(Se acerca más.)

¡Ya no piensas nunca en mí!

Fijo está tu pensamiento 230

y clavado en esa idea

que siempre en tus ojos leo...
Yo también perdí a mis padres
y aunque era niño, recuerdo
sus rostros y muchas veces 235
delante de mí los siento.
Mas pronto las sombras pasan
y caigo bajo el imperio
de tu amor que es mi ilusión
y en todas partes te encuentro... 240
(Poetizando.)

Sonando en las ondas de aire...
y en las estrellas luciendo...
de la flor en el perfume
y del ave en el gorjeo...
en el latir de mis venas 245
y el respirar de mi pecho...
ansia de mi corazón...
idea de mi cerebro...
¡Luz celeste de mis ojos!
¡Del alma divino fuego! 250
(Pausa.)

Otras veces me contabas
tus más ocultos deseos
y hablando de nuestro amor
los dos, uno solo eramos:
uno el corazón latía... 255
uno solo nuestro aliento:
nuestras manos se enlazaban
formando eslabón estrecho,
se buscaban las pupilas
dándose callados besos... 260
y las almas se veían
y se amaban en silencio.
(Triste.)

Ya no somos los dos uno...
yo oigo suspirar tu pecho...
tus manos abandonadas 265
quedarse en mis manos siento.
Tus bellos ojos, velados
me miran, sin darme besos...
y nuestras almas se hablan
por no mirarse en silencio... 270
(Pausa.)

Luego yo te recitaba
poesías que el sentimiento
no el arte, me iba dictando...
y era mi mayor contento

que tú después las guardarás 275
como amoroso recuerdo
en el viejo relicario
que tienes junto a tu lecho.
Y tú también me leías
tus versos, divinos versos... 280
sonrisas de tu mirada
y suspiros de tu seno...
dulces plegarias de niña...
del alma puros acentos...
(Pausa.)
¿No te acuerdas ya que un día 285
me hiciste un ofrecimiento?
(Fingiéndolo seriedad.)
Fue solemne compromiso
¿No te rías! ¡Hablo en serio!
ALMA (Emocionada y forzando la risa.)
¿Hubo algún contrato escrito?
¿Hubo testigos al menos? 290
AURELIO Eran testigos los peces
y a su testimonio apelo...
Fue hablando junto al estanque...
Verás que bien lo recuerdo.
Llevabas un traje rosa 295
con lazo de seda negro
y en la cabeza un clavel
que te traje de mi huerto...
Estabas de pie en el borde...
ALMA (Levantándose.)
No sigas por Dios, Aurelio; 300
serás capaz si te dejan
de estar hablando un día entero.
AURELIO (Levantándose también.)
Pero el hablar no me impide
que cumpla lo que prometo.
¿Si todos fueran lo mismo...! 305
Parece que tienes miedo
de que yo te exija el pago
de la promesa que has hecho...
Si pronto has de ser mi esposa
¿Por qué mostrar tal despego? 310
(Yendo detrás de ella.)
Me vas perdiendo el cariño...
ALMA Prueba es de que te lo pierdo
que hoy he escrito una poesía
dedicada a mi amor nuevo.
AURELIO ¡A ver! ¡Dame que la lea! 315

ALMA ¡No es posible! ¡Estése quieto!
(Fingiéndose ofendida.)

La poesía la leerá
aquel a quien la he compuesto.

AURELIO Léela tú... mas léela pronto...

ALMA (Sacando el papel y sentándose en el centro del jardín.)

Antes me harás juramento 320
de no exigirme que cumpla
promesas que acaso fueron
hechas, sin pensar cumplirlas,
como infantil pasatiempo...

AURELIO Eres de veras cruel 325

Alma, cuando quieres serlo...

¿Qué de hacer? Olvidaré...

¡Palabras! Se os llevó el viento.

(Trae una silla y se sienta enfrente de ALMA.)

ALMA (Lee.)

«Si quieres que te cante una canción
dame la inspiración! 330

Tus negros ojos en mis ojos clava,
mírame con pasión
y sienta yo el gemir de tu alma esclava.

Escuche yo tu acento condolido
murmurarme al oído 335

quejas de amor, ardiente e insaciable
y con fuerte latido

tu corazón junto a mi pecho hable.

Así cuando mi alma esté anegada
en la mar encrespada 340

de tus ojos ¡Aurelio!, mi amargura
en deleite trocada

soñará por tu amor nueva ventura.

Luego juntas tu boca con la mía
oirás la melodía 345

de una canción, que suave y vaga suena,
suspirlada poesía

que los ojos de llanto de amor llena».

(Dobla el papel para guardarlo.)

AURELIO No la guardes, yo la quiero

(ALMA se levanta y él va detrás.)

¡Anda! ¡Dámela! Sé buena... 350

Si no me la das, te exijo

que me cumplas la promesa.

ALMA Si pides con condiciones

no hay cuidado que la tengas...

Miren pues, los tiranuelos 355

qué pronto asoman la oreja.

AURELIO ¿Quieres que te lo suplique
de rodillas...?

ALMA Me da pena
de verte tan humildito.
¡Vaya! Toma... y no la leas... 360

AURELIO (Leyendo.)
Si ya la has leído tú,
¿por qué no? ¡Ah! ¡Estás descubierta!
No es «mírame con pasión»
lo que has escrito ¡perversa!
Es «bésame con pasión» 365
(Mostrándolo.)
lo que has escrito a la letra...
Sí... ¡Bésame con pasión!
(Le coge la mano y se la besa.)
¡Te besaré hasta que muera!

ALMA No seas imprudente ¡Aurelio!
Que alguien puede vernos. ¡Deja! 370

AURELIO Perdóname...

ALMA Adiós.

AURELIO ¡Mi Alma!

ALMA No estás bien de la cabeza...
¡vete ya...! Te lo suplico.
(Queriendo soltar la mano.)
O harás que me ponga seria.
AURELIO Ya te obedezco, me voy. 375
Adiós... Perdona la ofensa.
(De repente le da un beso en la boca.)
ALMA Aurelio. ¡No te perdono!

(AURELIO huye por la escalinata y ALMA se quita una flor de la cabeza y se la arroja.)

AURELIO (Desapareciendo.)
¡La promesa! ¡La promesa!

(ALMA se echa de pechos en la verja para verle. El mendigo sale con sigilo y se sienta en el banco de hierro. ALMA se vuelve y al entrar en casa ve enfrente al viejo de la barba y retrocede temerosa.)

EL ESCULTOR ¡Buena niña! ¿Huyes de mí?
¡No apartes de mí los ojos! 380
Si el verme te causa enojos,
aunque nunca te ofendí,
dímelo y saldré de aquí...
Mas tal muerte no me des.
¡Mírame! ¿Qué crimen ves 385
en mi rostro envejecido?

Huellas hay de haber sufrido,
mas sufrir ¿qué crimen es?

(Pausa.)

Quizás te enciende en rubor
pensar que alguien ha mirado 390
cuando tu amante te ha dado
su primer beso de amor
¡y el castigo fue una flor!

(Se tapa los ojos.)

Mas no temas, no vi nada...

Yo también tuve mi amada 395
e hice de amor la experiencia.

Y ahora, al fin de mi existencia
amor es agua pasada...

(Pausa.)

Años ha que en esta umbría
vi yo a una niña muy bella, 400
¡tú pareces hija de ella!

¡Cuál su primor no sería!

ALMA (Acercándose.)

¡Mi madre! Decid ¿qué hacía
cuando la visteis?

EL ESCULTOR

Rezando

debía de estar o soñando... 405

pues sus labios murmuraban
y se diría que estaban
con alguien del cielo hablando.

Y aún creía sola hallarse
en aquel dulce embeleso 410
cuando oyó el rumor de un beso
en sus labios deslizarse...

Y no vio al hombre acercarse.

¡Siempre hay galanes traidores
rondando nidos de amores 415
con vuelo de mariposas...

y siempre hay niñas piadosas
que cambian besos por flores...

ALMA (Dominando su vergüenza.)

¿Y recordáis cómo era
el hombre que se acercó? 420

¡Era mi padre! Mas yo
nunca le vi y aún creyera
que murió si no tuviera
fijo este presentimiento:

(Preocupada.)

Voz, que aunque es muda, la siento 425
hablar en todo mi ser,

y decirme «Le has de ver
y ya se acerca el momento».

(Se acerca más.)

¿No recordáis su figura?

¿Cómo era?

EL ESCULTOR No tan gentil 430

como Aurelio... Más viril
y más tosca era su hechura...

(Le coge la mano.)

Alto... así... de mi estatura...

(Irguiéndose.)

¡Bella pareja formaban.

los amantes que aquí estaban! 435

Acaso la dicha tuya
envidiar deba a la suya

la pasión con que se amaban...

Pues que de aquella pasión

naciste tú, hija, que eres 440

única entre las mujeres

que embellecen la creación...

¡flor de una santa ilusión!

(La mira con arrobamiento.)

ALMA (Candorosa.)

Breves fueron tus desvelos

¡Madre! Te fuiste a los cielos 445

a poco de yo nacida...

y me has dejado sumida

en estos tristes anhelos...

(Con unción.)

¡Contempla esta soledad

en que vivo, e intercede 450

con El que todo lo puede!

¡Implora al Dios de bondad

para que tenga piedad

e infunda amor en la mente

de mi pobre padre ausente! 455

Que con su luz le ilumine

y a mis brazos le encamine

que ya le aguardo impaciente.

(Pausa.)

¿Y no volvisteis a verle?

EL ESCULTOR Sí... mas luego me marché 460

lejos... muy lejos... no sé...

ALMA ¿Y podréis reconocerle

si le veis?

EL ESCULTOR Sin vacilar.

ALMA ¿Y por qué os fuisteis tan lejos?

EL ESCULTOR Esos son recuerdos viejos 465
muy penosos de contar.

(Se sienta abatido.)

Aquí en Granada empezó
mi vida de peregrino...
de aquí la voz del destino
imperiosa me apartó, 470
y a otras tierras me llevó...
¡Cuántas gentes conocí!
¡Mas donde quiera que estaba
conmigo siempre llevaba
un amor que murió aquí! 475

(Pausa.)

ALMA ¡Qué triste debe de ser
que nuestro amor se nos muera!
¡Yo digo que más valiera
para eso... no nacer!
Yo también tengo mi amor 480
y si ese amor me faltara
quizás, loca, me matara
de no matarme el dolor.

EL ESCULTOR A mí la suerte me hirió
pero no quiso matarme... 485
Quiso sin piedad probarme
y sin piedad me probó...
¡y con crueldad se ensañó!
¡Pero yo! Nunca cedí...
siempre firme, resistí 490
y al cabo de mi camino
bajo este cielo divino
hallo el amor que perdí...

ALMA (Se sienta a su lado.)

Entonces, pues vuelve a hallarla,
su novia no moriría. 495
(Con aire de reconvención infantil.)
¡Ya comprendo! Ello sería
que debisteis engañarla...
y arrepentido, al volver
ella os habrá perdonado
pues, ¡quien de joven ha amado 500
viejo guarda algún querer!

EL ESCULTOR No, hija mía, se murió...
quizás la maté yo mismo
y en prueba de mi heroísmo
(Sarcástico.)
este nuevo amor me dio. 505
(Le coge a ALMA la mano. Pausa.)

(Esta décima y las tres siguientes, en tono descriptivo, señalando unas veces al rosal, otras a los torreones, según el texto.)

¿Ves aquel viejo rosal
que está junto a la ventana?
Mira la rosa temprana
que al beso primaveral
abrió el cáliz virginal. 510
Ya el sol, su amante, la deja
y tras la torre bermeja
esconde su disco ardiente,
y ella se apoya doliente
en los hierros de la reja. 515

(Pausa.)

En ese mismo rosal,
cuando aún vivía mi amor
vi yo una rosa de olor
que a la caricia estival
abrió el seno virginal... 520
También su amante la deja
y tras la torre bermeja
se hunde, su fuego ocultando
y ella se muere llorando
en los hierros de la reja. 525

(Pausa.)

¡Pasan fugaces los años
nuevos años, nuevas flores,
nueva flor, nuevos amores!
Nuevo amor, nuevos engaños
y más hondos desengaños. 530
¡Sigue el sol su luminosa
carrera, y rosa tras rosa
se abre, viendo al sol salir
y muere al verle morir
tras de la torre ruinosa! 535

(Pausa.)

Quien pudiera rosa ser
que en naciendo se deshace
y muere allí donde nace...

¿Para qué tanto saber
y luchar, y padecer, 540
si al cabo en la hora postrera
cuando la muerte certera
me hiere, todo lo olvido
y sólo un sepulcro pido
en el lugar que naciera. 545

(Oculta el rostro entre las manos.)
ALMA ¡Tristeza me da escucharos!

Soy niña, apenas entiendo
qué es vivir; ¡pero comprendo
qué es sufrir! Quisiera hablaros
con el alma y consolaros. 550

(Piadosa.)

Mas tampoco sé explicarme.

EL ESCULTOR ¿Cómo podrás consolarme
bella niña, si el pesar
que sufro, nace de amar
a quien nunca podrá amarme? 555

(Se pone el sol.)

ALMA ¿Y por qué no os ama, hermano?

¿Porque sois de humilde cuna?

(Niega él con la cabeza.)

¿Porque no tenéis fortuna?

(Niega también.)

¿Quizás porque sois anciano
no acepta ya vuestra mano 560

la nueva amada que os dio

la amada que se murió?

(Niega también.)

EL ESCULTOR Soy noble, y rico, y pudiera
hacerme amar si quisiera...

No es esa la causa, no. 565

ALMA Bien al oíros se entiende

que como noble pensáis

y como prudente habláis...

mas si esa dicha depende

sólo de vos, me sorprende 570

no la queráis alcanzar...

Decís que no os podrá amar

y decís que si queréis,

haceros amar, podéis.

¿Cómo este enigma aclarar? 575

EL ESCULTOR En verdad que eres aguda

más que a tus años conviene...

La vida misterios tiene

que ante ellos la razón duda

y el alma se queda muda... 580

Yo a tus puertas he llegado

y tú limosna me has dado

pensando que era un mendigo,

y traigo un caudal conmigo

que jamás nadie ha igualado. 585

(Saca un collar.)

Mira este collar de perlas...
Cada perla es un tesoro.
Mil veces su peso en oro
he pagado por tenerlas...
¿No te da gozo de verlas? 590
(Mostrando una por una.)
Mira qué engarce más bello
(Se lo pone en el cuello a ALMA.)
Cada perla es un destello
de luz, que bajó a bañarse
al mar, a purificarse
para acercarse a tu cuello. 595
ALMA (Con sobresalto.)
Bellas vuestras perlas son
mas tomadlas, no las quiero
(Se quita el collar.)
A esas perlas yo prefiero
la paz de mi corazón.

(La escena queda casi a oscuras, gradualmente.)

EL ESCULTOR (Guarda las perlas y saca un grueso diamante.)

Mira este hermoso diamante 600
no hay en el mundo otro igual.
(En tono narrativo.)
¡De noche... en un arenal
africano, un caminante
vio lucir su luz brillante
como en el cielo una estrella! 605
Siguió de la luz la huella
y la luz ante él huía,
y él tras de la luz corría
hasta que al fin dio con ella.
Largo rato, embelesado 610
estuvo, en sus manos viendo
aquella piedra luciendo...
y como estaba rendido
luego se quedó dormido.
Cuando a poco en sueños vio 615
que del diamante salió
un espectro luminoso
que con acento imperioso
de esta manera le habló:
(Se levanta.)
«Yo soy el alma de un padre 620
que piensa en su hija amada.
Levántate que ya pronto

asoma la luz del alba.
Atraviesa este arenal,
sube a las altas montañas, 625
a las llanuras desciende,
recorre todas las playas,
navega en todos los mares,
entra en todas las moradas,
y por todas partes mira 630
si está mi hija adorada...

La has de conocer al punto:
su belleza es sobrehumana;
su rostro es el limpio espejo
en que su alma se retrata 635
y su alma es la más bella
que en el mundo fue creada.

La has de conocer al punto
y al conocerla has de amarla.
Lleva contigo el diamante 640
donde oculta está mi alma
y pónselo sobre el pecho
a mi hija idolatrada.

(Se lo pone.)

Verás brillar con más fuerza
del diamante la luz clara... 645

Es que mi alma se alegra
brillando junto a su alma».

ALMA (Se levanta, sin atreverse a mirar el diamante.)

¡Señor! ¿Por qué este misterio?

¿Quién sois? Decidme, ¡os lo pido!

EL ESCULTOR Un esclavo que ha sufrido 650
largo y duro cautiverio.

ALMA ¿Mas si sabéis donde está
mi padre, por qué calláis?

¿Por qué así me atormentáis?

EL ESCULTOR Ten esperanza... El vendrá... 655

ALMA (Dirigiéndose a él ansiosa.)

No sabéis la pena cruel
que sufre mi pecho amante
siempre soñando, anhelante
en el padre amado... y él
jamás se acuerda de mí. 660

Muy niña me abandonó
y acaso ya me olvidó...

Se fue muy lejos de aquí...

No sé adónde. ¡Oh! ¡Si volviera!

¡Sí... volverá! Y al hallarle 665
con más pasión he de amarle

que si siempre le tuviera.

(Pausa.)

¿Qué es un padre? No lo sé...

Sé que por él soy deudora
a Dios, del bien que atesora 670
mi alma, que obra suya fue.

(Enajenada.)

¿Por qué en la angosta caverna
en que el alma esclava gime
nace esta luz que redime
y guía a la gloria eterna? 675

¿Por qué en mi pecho mezquino
labrado de tosca arcilla
este amor tan puro brilla
como un destello divino?

¿Y por qué en mi mente oscura 680
que llena de sombras siento
nace el claro pensamiento
que se remonta a la altura?

(Pausa.)

¿Quién es mi padre? Lo ignoro,
mas sé que mi amor es suyo. 685

EL ESCULTOR (Marcando por primera vez su amor oculto.)

¿No es de Aurelio el amor tuyo?

¿No le amas?

ALMA Sí, le adoro...

Cada amor tiene su nombre
Se ama a un padre, yo imagino
con algo de amor divino... 690
Y a un esposo como a un hombre.

Por Aurelio amor sentí
después de verle y hablarle,
y a mi padre empecé a amarle
de niña, y nunca le vi. 695

Mi padre me abandonó
sin que mi amor se entibiara...

¿Y si Aurelio me dejara?

¿Podría quererle yo?

Aurelio es como un hermano 700
con él me gusta jugar...

Por el jardín pasear
puesta mi mano en su mano...
y hacer con él travesuras...
y cantar con él canciones... 705

y hablar con él de ilusiones...

y soñar con él locuras...

Y mi padre... ¿qué sería?

(Infantil.)

¡Dios mío! Si no lo sé.

¿Cómo a mi padre amaré? 710

(Mirándole.)

¡Sí, creo que le amaría

con religioso fervor,

como a un ángel que viniera

y del cielo me trajera

un mensaje del Señor! 715

EL ESCULTOR Yo tampoco sé, hija mía,

aunque mucho he meditado

sobre el amor, y aunque he amado

mucho, qué amor le tendría

a una hija, si la hallase; 720

mas pienso que mi cariño

sería como el de un niño

que en su cuna despertase,

y al abrir los ojos viera

que su madre cariñosa 725

le contempla silenciosa

sentada a la cabecera...

(Se interrumpe exclamando.)

¡Detrás del vivir soñado

viene el morir sin soñar!

¡Ay de aquel, que al despertar 730

no tiene a su amor al lado!

(ALMA se acerca solícita.)

Mas yo no quiero un amor

que de mí se compadezca,

quiero que por mí padezca,

que sufra con mi dolor... 735

que vea en mí el mundo entero

como yo en él lo veré,

yo en él sólo pensaré;

que en mí solo piense, quiero.

(Pausa.)

¿Cómo podré yo vivir 740

si está en brazos de otro dueño?

¿Ni cómo turbar su ensueño

con ayes de mi sufrir...?

Tengo un solo corazón

y amo en una sola parte... 745

Ese amor que se comparte

es una triste ficción...

ALMA (Con serenidad compasiva.)

Vuestro amor es egoísmo

y es locura y es pecado...

que al prójimo está mandado 750
amarle como a sí mismo...

Amar a todos debemos,
a cada cual a su modo,
y amar a Dios sobre todo
si el cielo ganar queremos. 755
Solo a Dios hay que adorarle
y el hombre que audaz pretende
igualársele, le ofende
pues sólo debe imitarle.

EL ESCULTOR Si yo a una hija encontrara 760
haría de ella un Dios...

Lejos del mundo los dos
¿Quién nuestra dicha igualara?
Sus más pequeños antojos
cumplir ¡qué noble delicia! 765
¡Sentir su suave caricia
y ver la gloria en sus ojos!
Contarle mis aventuras
del tiempo en que loco fui
y en que por loco sufrí 780
tan amargas desventuras...

y luego satisfacer
su inquieta curiosidad
mostrándole una verdad:
¡la sola que hay que saber! 785
¡Verdad que yo he descubierto!,
de los sabios ignorada...
Verdad que hallé sepultada
en la arena del desierto.

(ALMA cubre el diamante con la mano.)

No es la verdad el diamante 790
también en él hay ficción;
un diamante es un carbón,
arena con luz brillante...

(Reanuda sus ideas.)

Esa verdad la diría
cuando en amor abrazadas 795
y a los espacios lanzadas
juntas su alma y la mía
fueran, y allá desde el cielo
vieran aquí a los humanos
cual enjambre de gusanos 800
que hormiguean por el suelo...

(ALMA retrocede.)

¿Qué es el hombre? Un muladar
en donde cae una perla.

¡Ay del que no sabe verla
y la deja mancillar! 805
¡Amor! Eterna mentira,
sólo un amor me fue fiel:
el odio duro y cruel
que a mi alma el mundo inspira.
(Como corrigiéndose.)
Y este odio es amor santo 810
es la flor de la belleza
que sacude la impureza
que manchó su limpio manto.
¡Ah! Si yo tuviera fe
también en Dios pensaría 815
y pensando en Él, vería
con amor cuanto se ve...
Mas ¿dónde, en qué, mi amor fundo
si estoy con el cielo en guerra?
¡Creando un Dios en la tierra, 820
para amar en él al mundo!
(ALMA que ha ido retrocediendo, se esconde cerrando la puerta diciendo:)
ALMA ¡La tentación!
EL ESCULTOR ¡Abre!
ALMA (Desde adentro.) No.
EL ESCULTOR Abre. Te voy a decir
un secreto que al morir
tu madre me confió. 825
ALMA ¡Venid mañana de día!
EL ESCULTOR (Golpeando.)
¡Abre!
ALMA ¿Quién sois? Tengo miedo.
EL ESCULTOR Decirte quien soy no puedo...
(Golpea varias veces, y al fin se retira y se sienta en el banco.)
Si yo dijera: ¡Hija mía!
(Pausa.)
Nunca en mi vida he mentido 830
y hoy he mentido cobarde.
¿Qué fuego es este que arde
en mi pecho dolorido
ofuscándome el sentido?
¿Es del alma un resplandor? 835
¿Es de la carne un clamor?
¿Quién conoce los linderos
que separan los senderos
de un amor y de otro amor?

(Pausa. Aparece una luz sobre el torreón donde antes estaba el sol poniente.)

(Levantándose.)
Veo una luz peregrina 840
que allá de lo alto desciende...
Luz que mi espíritu enciende
con una llama divina
que a los cielos me encamina.

(Se extingue la luz y aparece otra, sobre la gruta cerrada.)

Veo una luz fatua que yerra, 845
flor de un sepulcro que encierra
cenizas que yo adoré
y por esa flor iré
(Se acerca a la gruta.)
¡a los centros de la tierra!

(Desaparece detrás de la gruta.)

Telón

- III -

Auto de la Muerte

La misma escena del auto primero. Entra EL ESCULTOR por la puerta del fondo llevando de una mano a ALMA, vestida de blanco, con traje de desposada, y en la otra una luz. Se dirige a la mesa y enciende el candelabro.

EL ESCULTOR ¿No percibes el silencio
que en esta estancia secreta
flota? Largos años ha
ninguna planta la huella.

(Reconoce la estancia, cierra la puerta del fondo y se pone el sobretodo blanco con que apareció en el primer auto. Se acerca a la mesa y contempla a su ALMA.)

ALMA Decidme el grave secreto 5
que mi madre santa y buena
al morir os confiara
y sacadme de esta cueva.

EL ESCULTOR Esta fue tu humilde cuna.

Aquí en esta pobre celda 10
el amor veló tu sueño
antes que al mundo nacieras...

ALMA (Temerosa.)

Augurio fatal, funesto,
es de mi oscura existencia
haber nacido a la vida 15
en esta cárcel tan negra
donde al respirar me ahogo,
y al mirar me quedo ciega...
Sacadme pronto de aquí
que ya mi esposo me espera. 20

EL ESCULTOR Descubre el minero el oro

en el seno de la tierra:
y halla el esclavo el diamante
bajo la abrasada arena;
en los abismos del mar 25
coge el pescador la perla
y de día al antro oscuro
llega la luz de la estrella
y los amores más puros
nacen en hondas cavernas... 30

Tú aquí al respirar te ahogas
y al mirar te quedas ciega...
Para mí tiene este aire
perfumes que me embelesan
y al mirar, en luz me abraso 35
y el fuego de amor me quema
(ALMA retrocede.)

ALMA (Con humildad.)

Decidme el grave secreto
que mi madre santa y buena
al morir os confiara
y sacadme de esta cueva. 40

EL ESCULTOR Hay una mancha en tu vida

que es misterio de tu esencia;
mancha de gran excelencia
pues la pureza escogida
ante ella muere vencida. 45

A un hombre tu madre amó
y a su amor le sujetó
queriendo darle la fe...
y tal su desdicha fue
que presa en su amor quedó. 50

(Pausa.)

Fue un sublime desvarío
no fue la torpe flaqueza
fue la firme fortaleza,
la fe, en dar la fe a un impío
y vida a un sepulcro frío... 55
Él rompió el amante lazo

y ella murió en el regazo
de la fe con que le amaba...

y en una cuna lloraba
el fruto de aquel abrazo. 60

(ALMA llora.)

En tanto el padre corría
buscando nuevos placeres:
amor de nuevas mujeres
para embriagar en la orgía
el infierno que sufría... 65

Y buscó también la muerte
sin que quisiera su suerte
que la hallase en parte alguna
pues la implacable fortuna
le hizo cada vez más fuerte. 70

Pasó trabajos muy rudos
viviendo en tierras lejanas
de su cabeza las canas
y de su brazo los nudos
(Señalándose.)

de ello son testigos mudos... 75

Le acusaron sin razón
y sufrió larga prisión...
y vio el desierto africano
y está labrada su mano
por la uña del león... 80

(La muestra la mano.)

(ALMA abre los brazos y se queda en suspenso, escuchando.)

Y como aguilucho herido
que siente el plomo en el ala
veloz cual flecha se exhala
y va a morir a su nido...
vuelvo yo a mi edén perdido. 85

Y una tentación más dura
el destino me procura...
Te hallo a ti y renazco en ti...
pues al punto en que te vi
vi a mi amor en tu figura. 90

(ALMA se aparta de él.)

Sé que es un crimen nefando
que sienta por ti este amor;
sé que es horrible impudor
estar de mi amor hablando
y estar tu alma mancillando... 95

Pero esas galas nupciales
esas flores virginales
y joyas de desposada

con que estás ataviada,
¡son mis emblemas mortales! 100

(Pausa.)

Un sueño agitó mi vida
y este sueño fue mi Dios
y tras de este sueño en pos
se lanzó el alma atrevida...
y al volver a mi guarida 105
con mi sueño ya olvidado
hallo en ti el sueño soñado...
Sí, mi ensueño está en tu rostro
y ante mi ensueño me postro
y adoro al Dios que he creado. 110

(Se arrodilla.)

Ser de mi alma creador
crear un alma inmortal
en mi alma terrenal,
ser yo mi propio escultor
con el cincel del dolor; 115
solo, sin Dios, esto fue
lo que en mis sueños soñé...

y ahora que voy a morir,
despierto y veo surgir
la escultura de mi fe. 120

Pero esta fe no está en mí
y esta fe debe ser mía...

Es la fe en que yo creía
cuando sin fe concebí
la estatua que vive en ti... 125

¡Tú eres mi alma creada!

¡Tú eres la estatua soñada!

Y aunque eres mi hija, te adoro
y de rodillas te imploro
el favor de una mirada... 130

(Implora.)

¡Ten piedad de un pobre ciego!
¡No te escapes de mis brazos!
¡No rompas, Alma, estos lazos!
¡No te hagas sorda a mi ruego!
¡No te dé espanto este fuego! 135

(Se levanta gritando:)

¡En eterna hoguera a arder
quiero condenado ser,
mas déjame que te quiera!
¿Qué me importa, Alma, la hoguera
si ardiendo te he de querer? 140

(Pretende coger a ALMA y queda como clavado en el centro de la escena. ALMA huye, y cogiendo un pedazo de estatua rota, golpea en la puerta del fondo, con gritos entrecortados.)

ALMA ¡Aurelio! ¡Estoy prisionera!

¿Te has olvidado de mí?

¡Ven a sacarme de aquí

y no me dejes que muera

en las garras de la fiera! 145

(Golpea.)

Es un hombre muy cruel

tiene aleonada la piel...

yo luchar con él no puedo...

me vuelvo loca de miedo

de verme sola con él. 150

(Golpea.)

¡Aurelio! ¡Soy yo! ¡Tu esposa!

Mira que quiero vivir,

que no me dejes morir

enterrada en esta fosa.

(Con terror, mirando a su padre.)

Que ya la fiera me acosa... 155

Que me ahogo en esta tumba...

Que mi cuerpo se derrumba...

(Con acento desgarrado.)

¡Que el cerebro me golpea

y el alma ya me flaquea,

y quizás, débil, sucumba! 160

(Cae de rodillas. Se oye arriba una detonación.)

¡Aurelio! ¡Aurelio! ¡Señor!

(Se acerca a su padre y corre por la estancia golpeando las paredes.)

El que se quita la vida...

tiene en el pecho una herida...

(Señala el corazón.)

¡Aquí, aquí, siento el dolor!

EL ESCULTOR (Impasible.)

Un muerto.

ALMA (Ante su padre.)

¡Abridme!

(Ve un puñal en la panoplia, lo coge y vuelve frente su padre.)

¡Valor! 165

EL ESCULTOR (Se desgarran las ropas y muestra el pecho blanco, marmóreo.)

Hiere aquí con golpe rudo

traspasa este mármol mudo...

¡Mas, cómo podrá el acero

lo que el grito lastimero

de la hija amada no pudo! 170

(ALMA deja caer el puñal.)

¡Aunque mil lenguas tuviera
y aunque en mil lenguas hablara
ni un destello te explicara

del dolor que a mi alma entera
da el dolor que te lacera! 175

Si con mil lenguas te hablara
y en mil lenguas me explicara
ni un reflejo te dijera
del placer que a mi alma entera
da el dolor que te apesara... 180

Sufro de verte sufrir,
gimo de oírte gemir,
me duele como me miras,
lloro al oír que suspiras
y muero al verte morir. 185

Me enamora triste verte
y admiro tu honestidad
y adoro tu santidad,
y vivo al ver que eres fuerte,
¡y vas a matar la muerte! 190

(Pausa.)

Hubo un hombre, que al amarte
quiso al mundo esclavizarte
con un amor material...

Si su amor fuera ideal
mejor pensara en matarte... 195

¡Palabras de amor! ¡Sonidos!
Y los sonidos, materia...

Habla la sangre en la arteria
bullendo con sordos ruidos
y del pecho los latidos... 200

(Violento.)

¡Y este corazón que late
es el grito de un combate!

¡Y el astro, que horrendo estalla
el eco de una batalla!

¡Y uno solo es quien se bate! 205
(Pausa.)

Es que el espíritu quiere
libertarse de su escoria...

¡Un latido, una victoria!

¡El más noble el que más hierde!

¡Y sólo triunfa el que muere! 210

(ALMA se hinca de rodillas a los pies de su padre.)

ALMA (Sollozando.)

¡Oh, señor, tened piedad!

Mi voz quiere gritar: ¡Padre!
¡Mi alma piensa que mi madre
cayó en vuestra liviandad
y murió en vuestra crueldad! 215
(Coge el puñal del suelo.)
¡Matadme, pues que nací
y al nacer vuestra hija fui!
Tomad, señor, el puñal
(Pone el cuello humilde.)
heridme, no me haréis mal
pues yo no vivo ya en mí. 220
EL ESCULTOR (Coge el puñal y dice amoroso:)

¡Tú ignoras, hija querida
los secretos de la vida!
Ignoras que el noble asiento
del vivir, es el tormento...
y el placer vida perdida. 225
¡Al amor esclavizamos
y las huellas materiales
que en las carnes virginales
deja el amor que anhelamos,
cadenas son que forjamos! 230
(Pausa.)

¡Ven y acércate a mi pecho
sienta yo tu abrazo estrecho
y el calor de tu mirada
sobre esta escultura helada
en que estoy firme y derecho! 235
Yo también esclavo he sido
y tu hermosura serena
fue mi última cadena...
mas he luchado y vencido
y a un mundo nuevo he nacido... 240
(ALMA se levanta y se abraza a su padre que la acaricia.)

¡Qué noble eres, Alma mía...
y más que noble eres buena...
y más que buena eres pura...
y más que pura eres bella...!
Entre todas las mujeres, 245
bendita sea tu belleza.

(La besa en la frente.)

ALMA ¡Ay! ¡Padre! Señor! ¿Qué es esto?

¿Qué dicha tan pura es esta?

(Se aparta de sus brazos y va andando con las manos juntas sobre el pecho.)

¡Yo me muero, padre mío!

¡Y muero en la gloria eterna! 250

(Queda petrificada junto a la puerta del fondo.)

EL ESCULTOR (Arrancándose del sitio en que está clavado.)

Alma, hija mía, ¿no hablas?

(Se acerca a ella y la va tocando cabeza, cuerpo y brazos, y repitiendo:)

¡Piedra! ¡Piedra! ¡Piedra! ¡Piedra!

(Se cubre el rostro con las manos, y como si estuviera perturbado va andando como en la escena de las sombras del auto primero y hablando bajo.)

(Suenan lejanas chirimías.)

Vida y muerte sueño son

y todo en el mundo sueña...

Sueño es la vida en el hombre 255

sueño es la muerte en la piedra.

(Se acerca a su hija.)

En esos ojos cerrados

quedó grabada una idea:

«Más que ver lo que ve el hombre
vale estar ciego en la piedra». 260

(Pausa.)

En esos rígidos labios

quedó una palabra yerta:

«Más que hablar lo que habla el hombre
vale estar mudo en la piedra».

(Pausa.)

Y de este pecho en el fondo 265

hay una esperanza muerta:

«Más que la vida en el hombre
vale la muerte en la piedra».

(Abre los brazos e invoca al cielo.)

Si vida y muerte son sueño...

Si todo en el mundo sueña... 270

¡Yo doy mi vida de hombre

por soñar muerto en la piedra!

(Pausa. Se llena la escena de densas tinieblas y ALMA desaparece detrás del telón del fondo.)

¿Quién oscurece mi vista

con estas densas tinieblas?

¡Alma! ¡Hija! ¿Dónde estás? 275

(Palpando.)

¡Dadme luz que quiero verla!

(Sale CECILIA por la puerta de la izquierda como en el primer auto y se pone delante del ESCULTOR.)

CECILIA La está ante sus ojos viendo

y aún, el ciego, no la ve...

Yo soy la luz de la fe
que estás a gritos pidiendo. 280

EL ESCULTOR (Sin inmutarse.)

¿Eres tú?

CECILIA ¡Si! ¡Yo! ¡Yo soy!

¡Antes de morir, aquí
volver a verte ofrecí

y lo he cumplido, aquí estoy!

¿No te da espanto de verme 285
después del mal que me hiciste?

¿Después que muerte me diste?

EL ESCULTOR ¿Qué mal podrías hacerme?

¿Por qué guardarme rencor?

¡Si te hice alguna maldad 290

culpa a la fatalidad,
siempre tuyo fue mi amor!

¡Ni aún como padre he sabido

amar! ¡Pues a la hija mía

porque a ti se parecía 295

tu mismo amor le he tenido!

¡Y ahora como a un Dios la adoro!

¡Es mi hija, es mi creación!

(Amenazando.)

¡Ay de aquel que sin razón
me arrebató mi tesoro! 300

CECILIA (Sentenciosa. Muy marcado.)

Puede la humana criatura
crear una obra y amarla...

Mas la luz para mirarla
la tiene Dios en la altura.

EL ESCULTOR ¡Luz quiero, luz para verla! 305

CECILIA Con esta luz la verás.

EL ESCULTOR ¡Dámela!

(Quiere cogerla.)

CECILIA ¡Sí, la tendrás

si eres digno de tenerla!

Antes te has de arrepentir

has de doblar la rodilla 310

que sólo aquel que se humilla

puede a los cielos subir.

(Se pone la mano en el pecho.)

¡Oh corazón indomable

si este amor no te cogiera

quizás tu dueño muriera 315

como bestia miserable!

¡Mas te acosan dos amores

que presto te apresarán!
¡Dispónte! ¡Que a llegar van
a ti, los grandes terrores! 320
(Amorosa.)

Si tú a nuestra hija vieras
lo mismo que yo la veo,
acaso por el deseo
de verla siempre, creyeras.

EL ESCULTOR ¿Dónde está? ¿Cómo la ves? 325

CECILIA (Mira al cielo, en éxtasis.)

¡Está allí! ¡En lo alto! ¡Oh! Es ella...
Ella es... el alma más bella
que en todos los cielos es...

EL ESCULTOR Voy con ella.

CECILIA (Deteniéndole.)

¡Desdichado!

¿Cómo, si no tienes alas? 330

¿Cómo los cielos escalas
si estás aquí encadenado?

EL ESCULTOR (Violento.)

¡Con fuego de mi pasión
mis cadenas fundiré
y para volar, tendré 335
las alas del corazón!

CECILIA Mas la puerta está cerrada.

¿Cómo abrirla si no sabes?

EL ESCULTOR (Va a la panoplia y coge la espada.)

Aunque la cierren mil llaves
la forzaré con mi espada. 340

CECILIA ¿Y los ángeles armados?

EL ESCULTOR (Furioso.)

¡Angeles... y serafines
arcángeles... querubines...
todos... serán degollados
cual rebaño de corderos...! 345

¡Oh! ¡Los hombres han de ver
que a cántaros va a llover
la sangre, siglos enteros!

CECILIA (Espantada.)

¡Huyo! No puedo escucharte.

¡Dios tus blasfemias perdone! 350

EL ESCULTOR (Frenético.)

¡Al mismo Dios si se opone
le paso de parte a parte!

(Da una estocada a fondo.)

CECILIA (Desde la puerta; deja caer la luz apagada.)

Mi fe no puede domarle

pues inmensa es su impiedad.
¡Señor! Tu inmensa bondad 355
sola, puede conquistarle.

(Se abre el telón de fondo y aparece ALMA, como estatua de una Virgen, en una gloria. Su traje, idéntico al en que quedó petrificada; pero tiene además aureola de santidad. Suenan cerca las chirimías.)

EL ESCULTOR (Deja caer la espada y cae de rodillas ante la estatua de su hija. CECILIA se arrodilla y reza.)

¡Alma! ¡Mi hija...! ¡El Ideal...!

¡La Fe...! ¡Mi obra maestra!

(Pausa.)

¡La muerte! La muerte fría...
viene... la muerte de piedra... 360

la siento entrar en el pecho...

La siento andar por las venas...

La siento apagar mis ojos...

La siento ligar mi lengua...

¡Oh qué ventura es morir 365

esculpido en forma eterna!

(Queda petrificado con los brazos extendidos adorando a su hija.)

Telón lento

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



editorial del cardo